



MUSEO DE ARTE
CONTEMPORANEO



La Embajada de El Salvador
El Museo de Arte Contemporáneo de Panamá y
El Museo de Arte de El Salvador
tienen el agrado de invitarle a la inauguración
de la exposición

Disparates. Toño Salazar

El día 30 de enero de 2007
a las 7:00 p.m.

R.S.V.P.: 262-3380
262-8012

www.macpanama.org

La exposición estará abierta
hasta el 4 de marzo de 2007.

Disparates.

Toño Salazar



Disparates.

Toño Salazar





Toño Salazar con autocaricatura, c. 1934

Disparates · Toño Salazar

17 marzo - 17 julio de 2005

Curador: Miguel Huevo Mixco

En las primeras décadas del siglo XX, una corriente poderosa de idealismo tendió un cable a ambas orillas del Atlántico, entre Europa y América. Lo dijo Camus, a propósito de España: "los hombres descubrieron que es posible tener razón y sin embargo ser vencidos". Paradójicamente, esa época, como ha escrito Guillermo De Torre, representó un período de "audacia innovadora y (de) prodigalidad inventiva".

El artista salvadoreño Toño Salazar (1897-1986), a lomos de esa enorme parábola, participó en los movimientos renovadores artísticos de Europa a principios de siglo, y en la resistencia intelectual contra el nazismo. Salazar se encuentra entre los célebres retratados por Henri Cartier-Bresson. Algunos de sus grabados forman parte de la prestigiosa colección Gudiol de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, al lado de otros de Picasso y Miguel Covarrubias. Alfonso Reyes, Luis Cardoza y Julio Cortázar lo recuerdan como un renovador del género de la caricatura. Sus ilustraciones formaron parte de la gran exposición de homenaje a Rafael Alberti en el Museo Reina Sofía de Madrid.

A saltos por el mundo

Después de su primera exposición en San Salvador, en 1919, viajó con apoyo del gobierno a México donde pasó por un importante proceso formativo en medio de una bullente cultura marcada por el sello de la Revolución mexicana. Ese México marcó a Toño. "...Fue en la aventura de mi existencia, el umbral del mundo y el principio del encantamiento de la vida", diría. Luego saltó a París, donde hizo dibujos de los personajes de las vanguardias artísticas, que le valieron celebridad. Cuatro meses después de su llegada, Salazar publica en Comedia, el primer diario de la vida artística parisiense. Pronto, publica en algunas de las revistas más importantes. Asiste a la vertiginosa entrada del jazz a París, en la rue de Anjou, en el bar donde Jan Cocteau hacía de profeta. "París me trata divinamente bien, mejor que México", dice Salazar.



Diego Rivera, 1922



VIA CRUCIS... Semana de Dolor, en ...Anti-Nazi, 1946

El regreso de Toño

En 1950, volvió a pasar penurias económicas. Una jugada maestra de su amigo Julio Fausto Fernández, apoyado por Gabriela Mistral, consigue que Salazar sea nombrado cónsul en Uruguay. El 12 de octubre de 1953, después de 33 años de ausencia, Salazar regresa a El Salvador. Sus amigos y admiradores lo reciben como un héroe. Pasa unos meses antes de asumir un puesto en la embajada salvadoreña en París. Está en plena madurez y en uso de sus facultades creativas, pero su trabajo artístico sufre una declinación a raíz del Mal de Parkinson, que comienza a manifestarse como un temblor incontrolable en la mano. Toño se conservó activo hasta mediados de los años 70. Entre 1971 y 1978 escribe sus memorias, ilustradas por él mismo en La Prensa Gráfica de San Salvador, entregando a prensas más de un centenar de caricaturas que conservan su genialidad. Sus paisanos pudieron comenzar a familiarizarse con el trabajo de aquel artífice de una obra que tendió un puente entre el arte y el periodismo. Un puente que, en realidad, pocos cruzaron.

En el momento de su retorno, una parte de los artistas de El Salvador tenían ojos en los temas autóctonos bajo la luz de las escuelas mexicanas. Otra parte andaba enrolada en el "academicismo". Cuando comenzó la Guerra Civil salvadoreña (1981), la polarización política contaminó todo: sus personajes parisinos se miraban como inútiles preciosidades, y sus sátiras políticas resultaban terribles espejos para los mandos salvadoreños. En cierto modo, ese final no podía ser más odioso.

Salazar murió en diciembre de 1986. La muerte no le hizo justicia. Aunque resulta admirado de manera unánime, sus obras han estado fuera de toda consideración en los relucientes libros de arte salvadoreño. Su desdén por lo "nacional", los vasos comunicantes que abre con el periodismo y las artes, el carácter perecedero de sus soportes y medios de trabajo, su inteligencia y su ironía, quizás le otorguen ahora la oportunidad que no tuvo en el siglo XX.

La exposición

La exposición DISPARATES TOÑO SALAZAR es la más grande que se haya producido hasta ahora sobre el artista. Con ella se quiere introducir una nueva manera de ver a Salazar, brindando un documentado recorrido a través de los hitos más importantes en su trayectoria. La exposición sigue un esquema cronológico que ofrece la posibilidad de mostrar al público un recorrido por su trayectoria artística, valiéndonos de una selección muy representativa de su obra; y, a la vez, facilita la presentación de los diferentes contextos en los que se produjo su obra. Es necesario decir que la exposición y el catálogo también despejan numerosas imprecisiones que se han venido repitiendo desde mediados del siglo pasado.

La
eta
per
(la
se
cad
e In
la v
imp
com
par
des
de
de
pro

Sus
ens
la g
dis
su d

Se
"nu
de
alt

1. In
est
exp

2. P
eur
mal
Aire

3. B
ilus
en
en
est

4. R
su d

La
año
ser
obe
rep
per
esp
aur
info
en
una
Con
del
ser
doc
con
lue
larg



La exposición ofrece un recorrido por cuatro grandes etapas. Si bien dentro de cada uno de esos grandes periodos Salazar incursionó en varios géneros del dibujo (la caricatura, la ilustración y la tira cómica, por ejemplo), se ofrecen las producciones más representativas para cada periodo, y se escogió, como complemento, a artistas e intelectuales que tuvieron una especial significación en la vida de Salazar y en la cultura de su época. Lo importante, en estos casos, fue mantener a Salazar siempre como el centro de la exposición. Hasta ahora la mayor parte de los juicios se han enfocado principalmente a destacar el valor de Salazar a partir de la fama y el éxito de sus amistades y relaciones. Una parte poco conocida de la obra de Salazar se rige por las leyes de la propaganda política.

Sus trabajos fueron creados y formados para ilustrar ensayos, poemas, artículos de prensa; o bien, noticias de la guerra y eventos culturales. La exposición como se ha diseñado ayudará a relacionar las obras de Salazar con su contexto inmediato.

Se optó por exhibir copias de las obras, en este caso "nuevas copias", ahora reproducidas mediante procesos de captura electrónica, realizando impresiones láser de alta resolución sobre papeles muy resistentes.

1. Inicios: San Salvador-México (1919-1922): en San Salvador, estadía, vínculos intelectuales, estudios, obra y exposiciones en México.

2. París-Nueva York (1922-1934): vinculación a la vanguardia europea; sus trabajos en Nueva York; retorno a París; la malograda Expedición México-Argentina; salida a Buenos Aires.

3. Buenos Aires-Montevideo (1935-1953): trabajos como ilustrador y caricaturista; su vinculación con el exilio español en Argentina, participación en la propaganda antinazi y en contra del Gral. J. D. Perón; expulsión de Argentina; estadía en Montevideo; regreso a Buenos Aires.

4. Retorno: San Salvador (1971-1978): regreso a El Salvador; su obra tardía, sus memorias.

La exposición no considera un trecho de casi dieciocho años (1953-1971), durante los cuales Salazar ingresó al servicio diplomático y volvió a El Salvador. Esta decisión obedece a la percepción que en ese periodo su obra reproduce en gran medida los patrones del denominado periodo "París-Nueva York". En cambio, hemos abierto un espacio para sus producciones del periodo 1971-1978, que aunque no está muy alejado de la consideración anterior, informa sobre importantes personalidades que participan en eventos culturales salvadoreños del periodo y revela una atención sobre la evolución del arte salvadoreño. Complementariamente, aunque se refleja más en el texto del catálogo, esas caricaturas sirven para ilustrar una serie de escritos autobiográficos de inestimable valor documental, y que son a la vez un vaciado de sus concepciones personales sobre el arte, la política y, desde luego, la humanidad, el gran "modelo" de su trabajo a lo largo de su vida artística.



Camilo Minero, en La Prensa Gráfica, 1975

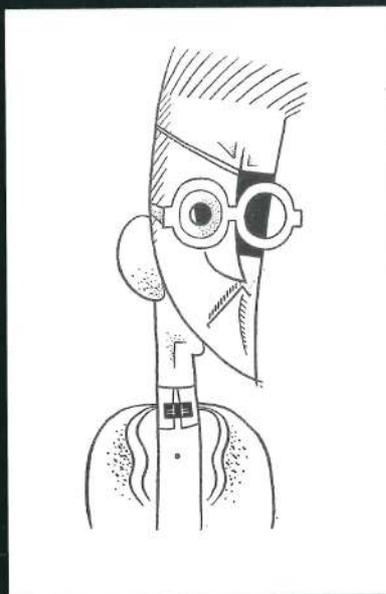
En Nueva York colaboró para Vanity Fair en los años de la Gran Depresión. Cuando en 1940 los alemanes cruzaron la línea Maginot, Salazar estaba en Buenos Aires, y hacía ilustraciones y caricaturas para La razón y La Prensa de Buenos Aires. Cuando en 1940 los blindados de Hitler entraron rugiendo en las Ardenas, Salazar tenía cuatro años de trabajar en Buenos Aires. La bohemia de París se había quebrado con la crisis. Sus amigos estaban dispersos por el mundo. En 1934, algunos de ellos intentaron reagruparse en la Expedición México-Buenos Aires que pretendía realizar en toda Hispanoamérica investigaciones etnológicas, sociales, geográficas y artísticas para darlas a conocer en Europa. El proyecto naufragó en México por falta de fondos.

Henri Cartier-Bresson, uno de los enlistados, se quedó por un tiempo en México. Salazar se embarcó para Argentina, a donde llegó precedido de la fama.

La Guerra de España

Cuando el ejército italiano invadió Etiopía, Salazar desplegaba fantasía ilustrando cuentos para niños. Estos acontecimientos y la Guerra Civil española produjeron el cambio más drástico de toda su carrera. En las caricaturas que dibuja sobre las fuerzas italianas en África muy poco recuerda a los personajes de Montparnasse. A causa de sus sátiras políticas contra Franco, Hitler, Mussolini y el general Juan Domingo Perón en los periódicos Pregón, Crítica, Argentina Libre y Anti Nazi, Salazar fue expulsado el 24 de mayo de 1945 por el gobierno militar hacia Montevideo. Intelectuales y artistas de Argentina y Latinoamérica (Rafael Alberti, Alberto Girri, Margarita Xirgú, Atahualpa Yupanqui y Jorge Luis Borges, entre muchos otros) firmaron o se adhirieron a un manifiesto de solidaridad con Salazar.

Al año siguiente, en Montevideo, Salazar anuncia el fin de su carrera de caricaturista político. La Segunda Guerra Mundial ha terminado. La suya también. Después de ilustrar Leyendas de Guatemala (1945) de Miguel Ángel Asturias, se propone ilustrar El Quijote de Cervantes, y La isla del tesoro de R. L. Stevenson. Hizo decenas de dibujos extraordinarios, a lápiz, hasta ahora desconocidos porque nunca se publicaron. En 1949 realizó la serie de geniales ilustraciones para las Coplas de Juan Panadero, de Rafael Alberti. Este sería su canto de cisne en la sátira política.



James Joyce, 1930



MARTE

Final Avenida La Revolución,
Colonia San Benito,
San Salvador, El Salvador, C.A.
Tels.: (503) 243-6099, 243-1579;
Fax: (503) 243-1726,
www.marte.org.sv



**BANCO
CUSCATLAN**

Un banco regional para mentes sin fronteras